



Pedro Juan Gutiérrez, en la terraza de su casa, en Centro Habana.
LUIS ÁNGEL GÓMEZ

blo aparte. Yo había sido un periodista con privilegios, tenía automóvil, podía viajar al extranjero. Pero lo que me encontré allí era otra cosa y de eso no se hablaba en la prensa. Había otra moral, otra forma de ver las cosas. Fue lo que me impulsó a escribir los primeros libros. Había cosas tan fuertes que tuve que suavizarlas para hacerlas creíbles. Yo escribía desde el asombro, y cuando acababa un libro empezaba a olvidar.

– **Es curioso. Muchos escritores dicen que escriben para reconstruir su vida o para comprenderse mejor.**

– Yo la mía la entiendo perfectamente. Muchas veces pienso que escribo para olvidar. Cuando termino el libro y lo entrego al editor empiezo a estar tranquilo y a dormir mejor. Como durante siete años estuve a libro por año, esos periodos de tranquilidad eran muy breves (se ríe). Ahora pasa más tiempo entre uno y otro, y aprovecho para escribir poesía, que sale sola.

– **Así que esa autodefinición de 'poeta furibundo' es muy real.**

– No sabe cuánto. En estos días estoy preparando un volumen

con mi poesía completa, y la primera parte se llama 'Los años furiosos'. Así que sí, soy un poco iracundo.

– **Por aquí hay quien dice que Raúl y su grupo más próximo siguen mandando en Cuba, aunque sea desde la sombra. ¿Cree que es así?**

– No tengo ni idea. Estoy muy alejado de la política, incluso cuando estoy en Cuba. Hice un periodismo muy político durante 26 años y acabé agotado. Y eso que no fui nunca del Partido Comunista. Esos mundos del poder no me preocupan. Cada pue-

blo va encaminándose a su destino y Cuba está un momento de transición interesante que seguirá sin violencia ni extremismos.

Realidad y ficción

– **¿Eso no le interesa?**

– Prefiero ser un observador más alejado e imparcial. De todas formas, como le decía antes, lo más importante de la política nunca se cuenta. Es lo que pasó durante año y medio o dos años con las conversaciones ultrasecretas de Cuba con EE UU, en las que participaron el Papa y Canadá y na-

die se enteró hasta que de pronto aparece un día Obama con Raúl. Todo se hizo en secreto. Y eso es lo que quiere el pueblo: vivir tranquilo, en todos los sentidos, el de la paz, el económico.

– **¿Quiénes son hoy los héroes en Cuba?**

– La época de los héroes de la Revolución, de Sierra Maestra, la misma palabra 'heroico', ya pasó. La tuve que escribir tantas veces mientras era periodista, tantos años con la palabra y otras de su familia todo el rato... Por eso me interesan más los antihéroes, en la literatura y en la vida. Disfruto charlando con amigos que son campesinos, o repartidores.

– **Cuando regresa a Cuba, ¿cuál es la primera sensación?**

– El golpe de calor y la humedad (se ríe). Tengo una gran capacidad de adaptación. Sé que en España disfruto de unas condiciones materiales que en Cuba no existen, y lo acepto.

– **¿Y al revés?**

– A veces voy al supermercado, veo 45 tipos de yogures y me aturdo. Es una forma de decir que me molesta la actitud consumista de la gente. Yo agradezco cada día de vida.

«La manera ideal de vivir»

– **Usted es afortunado. Al tener doble nacionalidad puede disfrutar de una vida y de otra.**

– Por supuesto. Agradezco mucho la posibilidad de vivir un poco aquí y un poco allá. Lo estoy haciendo desde 1998. El año pasado, con la pandemia, se cerraron los aeropuertos. El de La Habana abrió el 15 de noviembre y al día siguiente tomé un vuelo para España. Es para mí la manera ideal de vivir.

– **En su libro asegura que el de escritor es el oficio más destructivo. ¿Por qué?**

– No hay más que ver lo que sucede: buena parte de los escritores mueren locos, o con cirrosis hepática, o se suicidan. Una parte de tu trabajo está en la memoria y resulta que lo mejor para vivir es no remover el pasado, no resucitar las emociones vividas. Escribir novelas afecta mucho psicológicamente por eso.

– **Pedro Juan es su personaje. En este libro es incluso quien hace las preguntas. ¿Cuándo usa más la máscara?**

– En la 'Trilogía' y los libros escritos en Centro Habana en general. Pedro Juan es el supermacho caribeño, una mezcla de muchas personas que me sirve para canalizar el machismo y una forma de ver el mundo que refleja una época y una región, aunque lo hay en todas partes. A veces me burlo de él y lo pongo en ridículo.

– **Hay quien piensa que su personaje es usted mismo.**

– Sí, algunos académicos se lo toman en serio. Me busqué un problema cuando le puse ese nombre, pero lo hice porque no quería que estuviera claro qué es realidad y qué ficción.